

Significado de Altazor*

ISMAEL ESPINOSA

Hace 60 años, en Madrid, apareció la primera edición completa del poema *Altazor*, que Huidobro subtítulo “El viaje en paracaídas”, aludiendo a que la vida humana es una caída que comienza al nacer y que termina en la tumba. Su autor había trabajado en el libro no menos de siete años, desde 1919 a 1926, hasta darle su forma y sentido definitivos. Fue una gestación muy larga y difícil, aun para un creador como él. No olvidemos que muchos de sus otros libros fueron escritos en el término de pocos meses o a lo sumo uno o dos años.

Y es que Altazor, el hijo que saltó de las entrañas de Huidobro para tomar su paracaídas y lanzarse a volar entre las estrellas y golondrinas de la existencia y los abismos de la muerte, había de ser, como su padre, tan genial como atormentado, tan díscolo como para fundir en uno solo a Dios y a Satanás, tan contradictorio como un ángel salvaje, tan solitario como una paradoja y tan sensible que, en sus ansias infinitas, sólo deseaba para sí un bello naufragio verde: Altazor, el lúcido jinete planetario a quien duelen los pies como ríos de piedra, sucio de tierra y llanto, de tierra y sangre, Altazor, quien, como todos nosotros, se pregunta angustiado adónde va y para qué; Altazor, que no vacila en coger su paracaídas y lanzarse al infinito; Altazor, que en su viaje cósmico y agónico se siente, no obstante, recompensado cuando la Tierra hace nacer un árbol o cuando se encuentra con aquella Mujer cuya presencia prolonga a la tierra de rosa en rosa.

*Conceptos del editor Ismael Espinosa, con motivo de la presentación de la edición conmemorativa de *Altazor*, al cumplirse 60 años desde que se publicó por primera vez en Madrid el poema completo, en 1921. Santiago, agosto de 1991. La edición conmemorativa incluye el famoso retrato de Huidobro, hecho por Picasso, con ilustraciones de Valdovinos.

Después del profundo estupor de haber nacido, Altazor se despide de su madre, que borda lágrimas y cuyos ojos están poblados de navíos lejanos. Y luego de lanzarse en la caída sin término de la vida, pregunta a su mujer, a esa mujer que todo lo rescata, a esa mujer dadora de infinito: “¿Irías a ser ciega, que Dios te dio esas manos?” “¿Irías a ser muda, que Dios te dio esos ojos?” “¿Qué sería la vida si no hubieras nacido? Un cometa sin manto, muriéndose de frío”.

Pero la vida, la irremediable vida continúa, y Altazor siente que no puede perder tiempo. No hay tiempo que perder. Es la noche, lejos, tan lejos, que parece una muerte que se llevan, es la noche que afila sus garras en el viento. Aunque siempre están prontas las semillas, esperando una orden para florecer, la muerte se aproxima: “Aquí yace Carlota, ojos marítimos”. “Aquí yace Altazor, azor fulminado por la altura, aquí yace Vicente, antipoeta y mago”.

Para Altazor, mientras nosotros jugamos con el tiempo, el tiempo juega con nosotros como un molino de viento, el molino que teje las noches y las mañanas, que hila las nieblas de ultratumba. “Y el trigo viene y va, de la tierra al cielo y del cielo al mar”. Así reímos y bailamos mientras gira el molino de nuestras vidas, molino de viento que a veces canta, que a veces charla, que a veces vuela y que muchas veces sangra.

Y así el aeronauta que es Altazor llega al fin del viaje, con el corazón estallado en mil pedazos, mandolina y golondrina, cristal nube, cristal sueño, cristal viaje, cristal muerte.

“Sensorida e infimento, ululayo ululamento”. Es el lamento de Altazor que se eleva al infinito, y que al final trina y se quiebra en campanas de cristal: “Cantatorio ululaciente, campanudio lalalí...”

¿Es un lamento o un éxtasis? Es el último trino de Altazor muriendo. Es, a no dudarlo, el gran enigma, el enigma de la vida y de la muerte, que ni Altazor ni ningún poeta ni antipoeta, que ningún sacerdote ni ningún mago, que ninguna persona sobre esta tierra ha podido develar aquí, en este universo que gira imperturbable mientras canta y llora el molino de viento de nuestra vida.

El libro de Altazor ha sido para nosotros el más importante esfuerzo editorial emprendido hasta ahora, por la profundidad terrible de su poesía, que cala hasta los huesos. Para poder publicarlo dignamente hemos comido y bebido cada una de sus páginas. Hablo en plural pues me estoy refiriendo no sólo a mi persona, sino a todos los que colaboraron en la producción del

libro, y especialmente a Hernán Valdovinos, cuyo trabajo para Altazor o con Altazor vi comenzar hace más de dos años y vi desarrollarse hasta hace menos de un mes. Sin embargo, no podría decir que él o nosotros dejamos hoy una etapa atrás: cuando se empieza con Altazor, o con Huidobro, que son lo mismo, es muy difícil sustraerse a su magia, es imposible ser el mismo de antes, es imposible mirar la vida con indiferencia, es imposible olvidar a Altazor cuando nos dice en el Prefacio, refiriéndose a la vida:

“Hombre, he aquí tu paracaídas maravilloso como el vértigo.

“Poeta, he aquí tu paracaídas, maravilloso como el imán del abismo.

“Mago, he aquí tu paracaídas que una palabra tuya puede convertir en un parasubidas maravilloso como el relámpago que quisiera cegar al Creador. ¿Qué esperas?”

Porque la vida es maravillosa, y aunque sea una caída hacia la muerte, puede ser también una ascensión.

Hernán Valdovinos ha reivindicado para su trabajo de ilustrar a Altazor, tanta libertad creativa como Huidobro mismo, el padre del Creacionismo. Las bellísimas imágenes que le ha inspirado el libro están ante vuestros ojos. Los seres extasiados que han saltado a la vida a través de sus pinceles y al influjo de Altazor, son los testimonios de sus vivencias al contacto con el poema y con su creador. Pues, al igual que las de Huidobro, las creaciones de Hernán Valdovinos no son de este mundo material: son creadas por él en el más auténtico sentido de la palabra, sin pasar por los necesarios defectos que impone la naturaleza a los seres.

En cuanto al texto del poema, nos hemos ceñido rigurosamente al de la primera edición de 1931, y creemos haber producido una transcripción sin erratas, lo que es un logro si la comparamos con otras ediciones del poema que, debido a su inédita originalidad y a la cantidad de palabras inventadas por Huidobro, abundan en yerros, algunos bastante gruesos.

Estoy seguro de que quien tome este libro en sus manos se dará cuenta enseguida que éste ha sido un trabajo de amor y de veneración, hecho con el máximo cuidado y dedicación. El trabajo de ilustración, diseño, impresión y encuadernación del libro son de una belleza y calidad muy difíciles de superar, que nos plantea un complicado problema de superación en nuestras ediciones futuras de otros libros. Sin embargo, esperamos que Altazor nos tienda su parasubidas en nuestro empeño de seguir adelante mostrando lo mejor de nuestra cultura y nuestra poesía.